

Rearticulación del movimiento campesino en Paraguay durante el período 1980-2016

Rearticulation of the peasant movement in Paraguay during the period 1980-2016

Quintín Riquelme^a

Resumen

La presente investigación explora la rearticulación del movimiento campesino en Paraguay después de la represión a las Ligas Agrarias entre los años 1975/76. El objetivo es describir y analizar la rearticulación y la evolución del movimiento campesino en Paraguay desde 1980 como un actor colectivo importante. La propuesta metodológica planteada corresponde al tipo exploratorio con enfoque cualitativo. Las fuentes provienen de los estudios realizados sobre los movimientos y organizaciones campesinas en Paraguay y de las entrevistas en profundidad a referentes de las organizaciones campesinas nacionales, regionales y locales. Históricamente, la aparición de las organizaciones campesinas en el país estaba asociada a los conflictos de tierra, sin embargo, entre los años 1979-1980 los dirigentes comenzaron de nuevo a articularse sobre intereses más específicos de carácter económico-productivos. En la actualidad, el país cuenta con una diversidad de organizaciones campesinas independientes que ante los grandes desafíos se articulan para defender sus intereses como sector.

Palabras clave: movimiento campesino, rearticulación, ligas agrarias, conflictos por la tierra.

Abstract

The present investigation explores the rearticulation of the peasant movement in Paraguay after the repression of the Agricultural Leagues between 1975/76. The objective is to describe and analyze the rearticulation and evolution of the peasant movement in Paraguay since 1980 as an important collective actor. The proposed methodological proposal corresponds to the exploratory type with qualitative approach. The sources come from studies conducted on movements and peasant organizations in Paraguay and in-depth interviews with national, regional and local peasant organizations. Historically, the emergence of peasant organizations in the country was associated with land conflicts, however, between 1979-1980 the leaders began to articulate themselves on more specific interests

^a Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales, Paraguay.

Correspondencia a: quintinriquelme@gmail.com

Recibido:
23 setiembre 2019
Aceptado:
2 diciembre 2019

Artículo publicado en acceso abierto bajo la Licencia Creative Commons.



Cita:
Riquelme, Q. (2019). Rearticulación del movimiento campesino en Paraguay durante el período 1980-2016. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 4, 28-40.

of an economic-productive nature. At present, the country has a diversity of independent peasant organizations that face great challenges articulated to defend their interests as a sector.

Keywords: peasant movement, rearticulation, agrarian leagues, land conflicts.

1. Introducción

La presente investigación explora la rearticulación del movimiento campesino en Paraguay después de la represión a las Ligas Agrarias entre los años 1975/76, buscando describir y explicar las razones de esta rápida rearticulación. Por otra parte, releva la importancia de la organización como una herramienta de solución de los reclamos campesinos, a través de sus estructuras organizativas: locales, regionales y nacionales.

Históricamente la aparición de las organizaciones campesinas en el país estaba asociada a los conflictos de tierra. Las primeras experiencias organizativas registradas se iniciaron a finales de 1880, cuando unas 300 familias de Atyrá (Cordillera) recibieron una orden de desalojo del nuevo dueño de la tierra (Gaona, 1987). Los pobladores se organizaron para defenderse del desalojo. La organización, por tanto, desde sus inicios, puede entenderse como una modalidad de agrupación formal o informal creada con el propósito de defender los intereses comunes económicos y/o sociales del campesinado y de promover espacios de participación comunitaria para actividades diversas. En el caso de las primeras organizaciones campesinas del país, la finalidad era detener los desalojos promovidos por los nuevos propietarios extranjeros y nacionales peticionando a las autoridades que sus derechos de ocupación sean reconocidos y respetados. De esta manera, las primeras experiencias organizativas surgieron para resistir a los desalojos y posteriormente para anticiparse a ellos.

La creación de organizaciones de agricultores con mayor nivel de formalización fueron obras de actores externos. Los gremios obreros

pertenecientes a la corriente anarquista-ideología dominante de la época dentro de los gremios de trabajadores- tomaron la iniciativa y organizaron a los agricultores entre los años 1910 y 1920. Varias de estas nucleaciones fueron creadas en los municipios cercanos a la capital, Itá, Luque, Emboscada, Mariano Roque Alonso, Caraguatay, etc. y fueron llamadas sociedades de resistencias. Los objetivos que se proponían eran: el estudio y defensa de los intereses campesinos; la enseñanza agropecuaria; inculcar el sentimiento del ahorro; combatir el alcoholismo; practicar la asistencia social, la ayuda mutua y estimular el esfuerzo rural por medio de los lazos federativos (Gaona, 1987).

Los autores que han hecho importantes aportes al análisis de los procesos agrarios desde principios de siglo XX cabe citar a Francisco Gaona, dirigente obrero, que ha recopilado información sobre los conflictos sociales de campesinos y obreros y plasmado posteriormente en su libro *Historia social y gremial del Paraguay* (1979). Otro fue Eligio Ayala, que investigó profundamente el tema agrario en el Paraguay. Fruto de esas investigaciones fueron los ensayos *Migraciones y Evolución de la Economía Agraria en el Paraguay*, escritos ambos entre 1913 y 1915. Un clásico dentro de la misma línea es Carlos Pastore (1972), que con su libro *La lucha por la tierra en el Paraguay* hizo un aporte significativo para la comprensión de la sociedad rural. Otras investigaciones siguieron a las anteriores, entre las cuales se destacan las de Ramón Fogel (1982), Tomás Palau (2005), Luis Galeano (1990), Domingo Rivarola (1986), Daniel Campos (1992), entre otras. Todas ellas han contribuido a esclarecer el complejo mundo agrario paraguayo desde el punto de vista teórico y

también empírico.

Las primeras experiencias organizativas en Paraguay culminan en los inicios de la década de 1930, cuando el presidente de la República José P. Guggiari (1929-1932) en 1931 decretó el estado de sitio en todo el país y disolvió por la fuerza la mayoría de las organizaciones sindicales, acusándolas de subvertir el orden y la paz internaytodaslasotrasformasorganizativas. La guerra contra Bolivia se aproximaba y los dirigentes obreros de la época se oponían a la misma, junto con sus pares de Bolivia declararon guerra a la guerra. El gobierno aprovechó este acontecimiento para acusar a las organizaciones obreras de subversivas, peligrosas y antipatrióticas (Lambert & Villalba, 1991).

Desde entonces hasta 1960 las organizaciones campesinas de carácter más gremial dejaron de existir. El reinicio de las mismas se produjo a comienzos de la década de 1960 con la formación de las primeras Ligas Agrarias. De acuerdo a Campos (1992) la reconstitución del actor colectivo campesino fue posible gracias al trabajo realizado por la acción pastoral de la Iglesia. En esta tarea de recomposición se destacaron las organizaciones promovidas por la acción católica en la década anterior, que dio impulso a la formación de las primeras Ligas Agrarias Cristianas (LAC). El surgimiento de las Ligas Agrarias puede considerarse como uno de los hechos sociales más relevantes durante la década de 1960 hasta mediados de 1970. Su rápida expansión tuvo una repercusión importante en los ámbitos políticos y económicos.

De acuerdo a Galeano (2016) la movilización campesina que marca la aparición de las Ligas Agrarias fue:

el intento de cercamiento de un campo comunal perteneciente a una comunidad campesina de Santa Rosa, departamento de Misiones. El mencionado hecho tuvo lugar en 1960, y fue el resultado de la expansión de las medianas y grandes explotaciones agropecuarias empresariales,

que empezaron a dedicarse a la producción del trigo y al engorde del ganado, a partir de la aplicación de prácticas tecnológicas modernas. En aquella oportunidad, el total de las 420 familias campesinas afectadas se movilizaron solidariamente, llegando hasta la capital departamental (San Juan Bautista), en reclamo del respeto de sus derechos. Los campesinos tuvieron éxito, el alambramiento del mencionado campo no se concretó. (Galeano, 2016, p. 270)

Si bien el foco de tensión que marcó el inicio de las Ligas fue un conflicto de tierra, éstas se organizaron inicialmente sobre la base de “la fraternidad de los primeros cristianos”. Las duras condiciones de opresión que imponía la dictadura militar estronista y las restricciones a la libre asociación y expresión obligaron a la organización a proponer respuestas de carácter más reivindicativa y radical. La redistribución de la tierra, así como el pago justo por los productos agrícolas pasaron a ser las demandas en torno a las cuales giró la lucha de los liguistas.

La tierra era concebida como un don de Dios para todos y la concentración y explotación de los trabajadores era concebida como una ofensa al plan de Dios. En estas percepciones subyace la idea de una sociedad igualitaria cuya base es la solidaridad y para la cual debe ser modificada las estructuras injustas. Cuando los liguistas hablaban de cambio de estructura hacían alusión a la sociedad y también a los hombres. Se partía del supuesto de que para una nueva sociedad se necesitaba hombres nuevos. Esta es la razón por la que se daba mucho énfasis a la educación. Las escuelitas campesinas y los cursillos de capacitación y de concienciación preparaban a los nuevos hombres para la prosecución de una nueva sociedad. Las LAC desde sus inicios comenzaron a atacar las bases de la alienación, que eran el sistema educativo vigente y las relaciones de intercambio, el sustento de la economía capitalista (Riquelme, 2003).

Las LAC fueron movimientos de carácter religioso en sus inicios, nacieron y crecieron bajo el amparo de la estructura eclesial, pero gradualmente fueron adquiriendo un carácter contestatario que las llevó a romper sus lazos con la Iglesia y a buscar nuevos aliados en otros sectores de la sociedad como el estudiantil. De la idea de una sociedad igualitaria, con énfasis en el sistema comunitario -“vivir como hermanos”-, se desarrolla la idea en un sector de las Ligas, de concebir al socialismo como el sistema político y económico ideal para la consecución de la igualdad en la sociedad. La fuerte represión contra las LAC desatada en los años 1975 y 1976, consiguió desarticularlas totalmente. Con la desaparición de las LAC termina un período de gran avance de las organizaciones campesinas en Paraguay.

Paralelamente a esta modalidad organizativa se desarrollaba otra, promovida desde el Estado con el apoyo de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), la cual planteaba un modelo de organización que debía conducir a la cooperativización. Producto de esta tarea emprendida por el Estado fue la creación de varias cooperativas en el interior del país aglutinadas posteriormente en la Federación de Cooperativas de Producción (FECOPROD) de medianos y grandes productores fundamentalmente de los departamentos de Itapúa y Alto Paraná, y la Central Nacional de Cooperativas (CREDICOOP), que agrupa a los pequeños productores agropecuarios (Campos, 1992, p. 20).

Otras experiencias similares se daban en el departamento Central con los trabajos de Misión de Amistad, dependiente de la Iglesia Discípulos de Cristo, en los municipios de Itá, Itauguá y Villeta, con los horticultores y el Centro Paraguayo de Cooperativista (CPC) con los agricultores de los departamentos de Guairá y Caazapá.

2. Objetivos

General

Describir y analizar la rearticulación y la evolución del movimiento campesino

en Paraguay desde 1980 como un actor colectivo importante, dinamizador de las relaciones sociales en la sociedad rural.

Específicos

1. Describir el proceso de rearticulación del movimiento campesino en Paraguay y los factores que favorecieron u obstaculizaron dicha rearticulación;

2. Describir la evolución del movimiento campesino en Paraguay desde 1980 para adelante y su contribución a la dinamización del movimiento social en su conjunto; y,

3. Analizar al movimiento campesino como actor colectivo y sus principales logros.

3. Materiales y métodos

La propuesta metodológica planteada corresponde al tipo exploratorio con enfoque cualitativo. Las fuentes son:

Secundarias: revisión de las principales bibliografías sobre los movimientos y organizaciones campesinas en Paraguay.

Primarias: entrevistas semi estructuradas a referentes de las organizaciones campesinas nacionales, regionales y locales. Con las entrevistas se buscó recuperar el proceso de rearticulación por un lado y de conformación por otro, de las organizaciones desde 1980 para adelante.

Para el análisis e interpretación de las informaciones se recurrió a instrumentos como el Atlas Ti el cual permite agrupar la información de acuerdo a los objetivos y resultados esperados.

Los principales instrumentos para la recuperación del proceso de rearticulación son la revisión bibliográfica y las entrevistas a los referentes de mayor recorrido histórico en sus respectivas organizaciones.

4. Resultados

El proceso de rearticulación del movimiento campesino en Paraguay y los factores que favorecieron u obstaculizaron dicha rearticulación

Entre los años 1979-1980 los dirigentes campesinos –ex liguistas- comenzaron un proceso de organización y de coordinación con una nueva modalidad organizativa conocida como comités de agricultores. Con pequeños proyectos productivos canalizados a través de organizaciones no gubernamentales (ONGs), apoyados por agencias externas de cooperación y la Pastoral Social Arquidiocesana de la Iglesia Católica, se dio inicio a la reorganización de un sector importante de los campesinos. La nueva modalidad organizativa les permitía pasar desapercibidos frente a los controles de la dictadura. Perseguir a organizaciones que sólo buscaban mejorar su producción no parecía constituir un argumento que justifique la represión a las organizaciones rurales. En el año 1980 líderes provenientes de varios departamentos comenzaron a encontrarse con el objetivo de viabilizar los reclamos de los campesinos. Estos encuentros iniciales, que comenzaron con algunos dirigentes, fueron incorporando paulatinamente a otros hasta llegar a una coordinación que en poco tiempo ya abarcaba a varios municipios de distintos departamentos.

La coordinación creada como resultado de esta nueva experiencia fue denominada SEARCO (Servicio Arquidiocesano de Comercialización), nombre que surge por el apoyo de la Pastoral Arquidiocesana, que donó un terreno en las cercanías del Mercado Central de Abasto de Asunción para el local de la nueva coordinación. La utilización conjunta de un depósito de venta mayorista en el Mercado de Abasto con la Coordinación de Horticultores del departamento Central (CCH) le dio al SEARCO cobertura y pudo pasar desapercibido ante los controles de las fuerzas represivas.

Esta nueva modalidad organizativa,

los comités de agricultores, a diferencia de las Ligas Agrarias que tenían un carácter más político y movimentista, se caracteriza por su orientación economicista (Campos, 1992), con fuerte apoyo de la Iglesia y de las llamadas organizaciones no gubernamentales que tuvieron su expansión como nuevo actor social en la década de 1980.

Un dirigente explica los motivos por los cuales se pudo dar la rápida rearticulación de las organizaciones campesinas. El mismo expresó:

El proyecto de las Ligas Agrarias fue un proyecto muy humano, muy sensible a la dignidad de las personas, especialmente al campesino. Fue la primera organización que procuró por la dignificación de este sector y yo creo que eso fue lo que motivó fuertemente a los líderes a encontrarse de nuevo. Aquellos que fueron reprimidos pero que no fueron exiliados y no murieron y que quedaron en Paraguay, pese a estar dispersos: gente de Paraguari a San Pedro, Caaguazú y Alto Paraná, de Misiones a Itapúa, bastante dispersos quedaron los compañeros después de esa gran represión y después de un largo encarcelamiento en algunos casos. Pero ese proyecto de dignificar al sector campesino y de reivindicar su derecho como ciudadano para mí fue el principal motivo para que la gente pueda volver a llamarse (juntarse) lentamente, porque era todavía una época muy difícil de la dictadura. Por ejemplo, en 1985 se reunía la gente a escondidas en el local de las hermanas del Buen Pastor, Kilómetro 29 en Itauguá. No era todavía una organización de carácter gremial, con organizaciones de base, fue muy difícil construir organizaciones de base en esa época. Se empezó con el techo, sin el cimiento, solamente pilares lo que había porque los principales dirigentes de San Pedro, de Alto Paraná, de Amambay, de Cordillera aparecieron

como puntales y la gente dijo vamos a crear las condiciones para poder rearticular nuestra organización, vamos a empezar de nuevo. Eso fue en diciembre de 1985, la gente se encontró allí y se realizó el primer Congreso para la fundación de la Organización Nacional Campesina. (E2)

Para otro dirigente, el proceso de rearticulación se inició en el Penal de Emboscada, lugar de reclusión de la mayoría de los dirigentes campesinos después de la tortura física y psicológica en las unidades de represión en Asunción.

En realidad la rearticulación de las organizaciones después de la represión se inició en el Penal de Emboscada donde se encontraban los dirigentes de las organizaciones. Todo el día se conversaba allí, se realizaba evaluaciones y desde luego una proyección para después y el acuerdo general fue que se debía entrar en un proceso de lucha prolongada, es decir, entrar en un proceso en donde se debía trabajar por la democratización del país, era una lucha directa contra la dictadura y en eso por lo menos se llegó a un acuerdo. (E3)

Otro hecho favorable fue la habilitación del Mercado de Abasto alrededor del año 1980 en Asunción: “la gente venía al Mercado de Abasto además de traer sus productos también se reunían” (E3).

Como se pudo observar, en este proceso de rearticulación del movimiento campesino, un elemento importante fue la participación de los actores externos, como las organizaciones no gubernamentales y la propia Iglesia: “el Comité de Iglesias fue una herramienta importantísima para el fortalecimiento de las organizaciones campesinas y de hecho que la iglesia católica más que el Comité estuvo al lado de la gente, los obispos le recibían a la gente, iba a los congresos, acompañaba a la gente,

la Pastoral Social también” (E2).

Otro factor decisivo fue la formación político-ideológica de los líderes de las LAC, quienes pese a las torturas que sufrieron continuaron con el compromiso de organizar al sector, con cambios en la táctica y estrategia, pero siguieron. Los dirigentes tenían claro que si dejaban de generar nuevos espacios organizativos pos-Ligas Agrarias, se acababa el proceso organizativo del campesinado.

Otro fue la necesidad de luchar contra la dictadura, pero con una nueva estrategia, la “lucha prolongada por la democratización”.

Otro elemento importante de destacar es la nueva estructura organizativa adoptada. Si bien pareciera estructuras no muy similares, la organicidad de su funcionamiento es parecida a la de las Ligas y con un carácter mucho más reivindicativo en torno a intereses económicos-productivos.

Entre los obstáculos, el principal era el miedo. La mayoría de los que recuperaban su libertad tanto hombres como mujeres salieron con el estigma de comunistas y era contralado y seguido de cerca por los delatores de la dictadura que pululaban en todos los rincones del país. Debían de cuidarse de realizar movimientos que pudieran ser catalogados como sospechosos por los informantes.

Las Ligas Agrarias Campesinas nacieron y crecieron dentro de una Dictadura de 35 años. En este largo período muchos de los mejores elementos humanos fueron eliminados, encarcelados, eso repercutió y debilitó a toda la gente. La recuperación fue lenta, porque en todo ese tiempo no hubo ninguna formación: “nosotros nuestro conocimiento lo adquirimos en la lucha, en la calle, en la confrontación, en las ocupaciones de tierra. Yo aprendí en la escuelita, pero ya no es suficiente y está agotado y la gente no tiene para eso una salida. Se aprende en la calle, en las ocupaciones, pero es pesado y difícil de recuperar todo el tiempo perdido. Además, las recetas de los gobiernos son cada vez más

pesadas, poco le importa el campesinado, más bien busca reprimirle” (E4).

Para un dirigente campesino, otro obstáculo importante que tuvo incidencia en la unidad entre las organizaciones fue:

la creación de los partidos internos en cada organización campesina, es decir, se mezcla el gremio con el partido, para mí eso es lo que imposibilita la unidad [...] La gente mezquina más a su partido que a su organización gremial. Varias organizaciones se han dividido por cuestiones partidarias. (E2)

Es notable que en la época en la que no había apertura del Estado, la organización era más sólida y unificada. Luego de la “transición a la democracia”, en la que la posibilidad de crear organizaciones y plantear demandas eran mucho más factibles, se produjeron las mayores divisiones al interior de las organizaciones campesinas. La apertura a nuevos conocimientos y la diversidad de opciones políticas e ideológicas ofrecidas por el nuevo escenario creado no contribuyeron al fortalecimiento de la unidad del sector, al contrario, facilitó la dispersión atomizando a la mayoría de las organizaciones.

Evolución del movimiento campesino en Paraguay desde 1980 para adelante

El proceso de reorganización del movimiento campesino desde 1980 se dio inicialmente con los encuentros clandestinos de los principales dirigentes, pero después se dio un hecho favorable con la habilitación del Mercado de Abasto alrededor del año 1980 en Asunción. A través del Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE), una ONG creada en 1976 para atender a los numerosos presos y sus familiares, se consiguió un espacio para las organizaciones campesinas muy cerca del Mercado de Abasto. Se conformó el Servicio Arquidiocesano de Comercialización (SEARCO). La gente

venía al Mercado de Abasto de la zona de Caaguazú, San Pedro, Guairá, Paraguairí y Cordillera, inclusive Concepción, Misiones, Alto Paraná y se encontraba en el mercado. Una de las organizaciones campesinas del Departamento Central, la Coordinación Central de Horticultores (CCH) contaba ya en esa época con un depósito en el Mercado de Abasto, el N° 48: “en este depósito se vendía la producción de la gente, además de traer sus productos también se reunían. De esta manera se reactivó la coordinación nacional de representantes de diferentes departamentos” (E3).

El SEARCO, que inicialmente articulaba a los comités de productores y horticultores de los departamentos citados, a medida que se consolidaban estos comités fueron creando sus propias coordinaciones departamentales, las cuales en el año 1985 decidieron fundar la Coordinación Nacional de Productores Agrícolas (CONAPA), posteriormente Federación Nacional Campesina (FNC) en 1991. Otros dirigentes que participaban de este mismo proceso se acoplaron a otras organizaciones nacionales como la Organización Nacional Campesina (ONAC), fundada en el año 1986 con el apoyo de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), afiliada a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT).

Además de este canal de articulación que fue el SEARCO, otras experiencias organizativas similares ya se venían desarrollando en los departamentos del Guairá y Caazapá con el apoyo del Centro Paraguayo de Cooperativistas (CPC) desde mediados de 1975, que culminaron con la creación de la Regional Campesina Guairá-Caazapá en los inicios de la década 1980, y la otra experiencia ya citada fue el trabajo del Programa Rural de la Misión de Amistad, con los horticultores de los distritos de Villeta, Itá e Itauguá del departamento Central.

En 1982, en el Departamento de Alto Paraná, se creó el Programa de Ayuda Cristiana (PAC), una Organización no Gubernamental ecuménica liderada por

la Iglesia Católica y la Evangélica Luterana del Río de la Plata, para trabajar con los campesinos y migrantes brasileños en el Alto Paraná y parte de Canindeyú. Del trabajo de esta organización se creó la organización campesina denominada ASAGRAPA (Asociación de Agricultores del Alto Paraná). Otra organización similar se creó en el Departamento de Itapúa de cuyo trabajo nació la organización campesina llamada Coordinación Regional de Agricultores de Itapúa (CRAI). Todas estas organizaciones participaron de la fundación de CONAPA.

Las nuevas experiencias organizativas de carácter económico-productivas surgidas con el apoyo de las ONGs y de las pastorales sociales de la Iglesia Católica y de otras Iglesias no se agotaron en éstas. Una organización de carácter más movimentista en el sentido de más abarcante, que incluía a jóvenes, sin tierras, mujeres, pequeños productores y a los familiares de desaparecidos y asesinados de las Ligas Agrarias, fue el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), fundado en diciembre de 1980. Esta organización campesina, a diferencia de las demás, se declaraba explícitamente clasista e independiente de toda tutela de los partidos políticos, de las ONGs y de la Iglesia. Sus dirigentes provenían en su mayoría de la rama juvenil de las Ligas Agrarias conocida como Juventud Agraria Cristiana (JAC). Los dos principales departamentos donde operaba fueron Caaguazú y Misiones, posteriormente se extendió a Alto Paraná y San Pedro.

Uno de los dirigentes señaló: “el MCP se fundó en 1980, justamente sobre la base de la experiencia negativa por así decirlo, que tuvo las ligas agrarias. Para nosotros la dependencia por la jerarquía eclesiástica es una de las dificultades que tuvo la Liga. En el MCP entendemos que el movimiento campesino no puede depender de nadie, ni de la jerarquía eclesiástica, ni de las organizaciones no-gubernamentales”, sostuvo” (E1).

A mediados de 1985 tuvo su aparición pública otra organización nacional, la Unión Nacional Campesina (Oñondivepa) también declarada independiente de los actores externos citados. Esta organización tuvo su origen en algunos distritos del departamento de Paraguari bajo el liderazgo de un ex funcionario del IBR que comenzó a realizar una contrapropaganda a la siembra del algodón, exhortando a los productores a dejar de cultivar este rubro, por beneficiar sólo a los exportadores y a la cadena de intermediación que se crea entre éste y el productor, y dar prioridad a los rubros de consumo. Desafiando a las autoridades de la dictadura distribuyó panfletos con dicha consigna, lo que le valió la cárcel.

Además de las organizaciones campesinas citadas, están los comités de agricultores promovidos a través de algunas dependencias del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), como el Servicio de Extensión Agrícola Ganadera (SEAG). La característica de estos comités es su escasa proyección social. Sus objetivos se agotan en la búsqueda de una mayor productividad y en el mejoramiento de los precios a través de ventas conjuntas.

Como se pudo notar, la fuerte represión contra las organizaciones campesinas y la amenaza permanente de represión no en todos los casos tuvo su efecto sobre los campesinos. Con la aparición de varias organizaciones a sólo cuatro años de haberse producido la dura represión a las Ligas Agrarias (1976), los campesinos comenzaron de nuevo a rearticular sus fuerzas y para mediados de los años 80 ya el campo estaba minado de nuevo con organizaciones de diversas características y niveles de estructuración, base, zona, región y país. Las organizaciones surgidas en la década del 80 se proyectaron en los 90, expandiendo aún más sus acciones territoriales cubriendo la mayoría de los departamentos y municipios del país.

La caída de la dictadura en febrero de 1989 hizo posible la aparición de nuevas organizaciones. En 1989 se funda

la Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda (CNLTV) que en 1993 se dividió en dos organizaciones: La Organización de Lucha por la Tierra (OLT) y la Coordinadora Interdepartamental de Sin Tierras (CIST), la cual pasó a llamarse posteriormente Coordinadora de Productores Agrícolas-San Pedro Norte (CPA-SPN).

La unidad de las organizaciones campesinas fue un objetivo buscado permanentemente, no sólo entre ellas sino también con los gremios obreros. Ya durante la vigencia del Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT) en los años 80 –movimiento que agrupaba a varios sindicatos- se intentó formar una confederación entre los gremios campesinos para conformar la unidad obrero campesina, pero por diversos motivos este intento no prosperó. Pero en 1989, el MCP y la CONAPA participaron de la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), inserción que tampoco duró mucho tiempo. En menos de dos años, las organizaciones campesinas se retiraron de la Central. La ONAC por su parte, se adhirió a la Central Nacional de Trabajadores (CNT), en la cual continúa hasta el presente.

Otros intentos han habido, en 1989 las diversas organizaciones intentaron crear la “Central Única Campesina, en vista de los numerosos problemas de tierra que existían y la necesidad de contar con una instancia de discusión y de decisión en la toma de medidas en torno a las prioridades del sector. La idea era construir un modelo de organización sólido que lleve el clamor campesino ante los organismos gubernamentales y otras empresas. Este intento tampoco prosperó” (CDE, 1989, p. 4).

Un largo proceso de debate sobre la necesidad de modificación del Estatuto Agrario del cual participaron algunos referentes de las organizaciones culminó con la formación de otra organización campesina llamada Unión Campesina Nacional (UCN), que posteriormente como la mayoría de las demás organizaciones

formó parte de la MCNOC. A diferencia de las demás organizaciones, las cuales abandonaron esta instancia, la UCN sigue en la MCNOC hasta el presente.

Otra organización campesina fundada hacia mediados del 2000 fue el Movimiento Agrario y Popular (MAP) con dirigentes salidos de la FNC y una parte de la secta Pueblo de Dios (Palau, 2005). Sus asociados se encuentran básicamente en los municipios del departamento de Caaguazú: Vaquería, Yhú, Mariscal López. Posteriormente se expandió en los departamentos de Concepción, Paraguari, Itapúa, entre otros. Ya en esta década el MAP se dividió formándose la organización llamada CULTIVA Paraguay, cuyos referentes mayoritariamente se encuentran en los departamentos de Paraguari, Caaguazú e Itapúa.

La Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) es otra organización creada en los primeros años de la década de 2000. Es la primera organización de mujeres campesinas e indígenas del país. Antes de la creación de CONAMURI, las mujeres estaban integradas a las organizaciones campesinas nacionales, a través de las secretarías de la mujer u otros organismos internos, sin mucha autonomía para plantear sus propias demandas.

Recientemente fue creada una nueva coordinación integrada por miembros que abandonaron la OLT y la MCNOC. Esta nueva coordinación se llama Coordinadora de Trabajadores Campesinos y Urbanos (CTCU) que opera en varios departamentos.

Varias otras coordinaciones se han creado, otras reeditadas como el Congreso Democrático del Pueblo que el año 2002 frenó la privatización de COPACO (Compañía Paraguaya de Comunicaciones) y el estudio del proyecto de Ley antiterrorista por el Congreso. En el año 2016 fue creada la Coordinadora Nacional Intersectorial (CNI) cuya acción estaba centrada en la condonación de las deudas a agricultores y cañicultores.

El movimiento campesino como actor colectivo y sus principales logros

Un hecho relevante en la vida institucional de las organizaciones campesinas fue el pedido de condonación de la deuda. La acumulación de la deuda con los organismos financieros del Estado: Crédito Agrícola de Habitación (CAH), Banco Nacional de Fomento (BNF) y el Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), a raíz de los bajos precios del algodón, comenzaba a inquietar a los productores debido a la ejecución judicial de la misma, lo que conduciría irremediablemente a la pérdida de la escasa infraestructura con la que contaba el productor, incluida su tierra. Fue a raíz de este pedido que en 1993 las organizaciones iniciaron un proceso de articulación que condujo a la formación de la Coordinación Interdepartamental de Organizaciones Campesinas (CIOC) y un año después a la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), una confederación de hecho que aglutinaba a todas las OCs más representativas del país.

La constitución en 1994 de la MCNOC, significó el avance quizás más importante que logró las OCs desde la desaparición de las LAC a mediados de la década de 1970. A partir de entonces las OCs han pasado a constituirse en un actor social gravitante en el escenario del país.

Con la conformación de esta Mesa se inició un período de movilizaciones que produjo un impacto social y político de grandes proporciones en el país. La presencia de aproximadamente 20.000 campesinos/as de todas las edades por las calles de la capital el 15 de marzo de 1994, alteró la rutina de la ciudadanía asuncena y desde entonces los campesinos se han constituido en una fuerza social importante.

Este avance, sin embargo, sólo se ha podido mantener por pocos años. En 1998 se produce la fractura en el seno de la MCNOC con la separación de varias organizaciones nacionales, quedando, por un lado, la MCNOC que agrupa a cuatro organizaciones

nacionales, varias regionales y distritales y por otro lado, la Comisión Nacional de Lucha por la Reforma Agraria que aglutina a tres organizaciones nacionales la FNC, la ONAC y el Movimiento de la Juventud Campesina Cristiana (MJCC).

En 1998 se creó una instancia de coordinación obrero-campesina denominada COC (Coordinación Obrero Campesina), que se escindió con la fractura de la MCNOC ese mismo año. El grupo conformado por la FNC, la ONAC y el MJCC junto con la CNT y otros sindicatos se quedaron en la COC, mientras el grupo que quedó con el nombre de la MCNOC con otras organizaciones sindicales y sociales creó otra instancia que se llamó Frente Social y Sindical.

Si de 1994 a 1997 se tenía una sola instancia de coordinación que era la MCNOC, desde 1998 para adelante se ha producido una permanente purga y fragmentación de esta instancia de articulación nacional. Este déficit se ha suplido en alguna medida con la creación de otras instancias como el Frente Social y Sindical, la Coordinadora Obrera Campesina y Popular, el Frente Nacional por la Soberanía y la Vida, el Congreso Permanente por la Defensa de los Bienes Públicos, etc, que operaban independientemente, pero que en circunstancias relevantes en la vida del país, cuando está en juego intereses nacionales se unen para la defensa de esos intereses, como el Congreso Democrático del Pueblo (CDP) articulación integrada por varias otras organizaciones sociales y políticas, que en el año 2002 después de 17 días de movilizaciones con cierres de los más importantes carreteras del país, impidió la privatización de los entes públicos en el país y la ley antiterrorista que estaba a punto de ser estudiado en el Congreso. En esta ocasión fue asesinado por la policía nacional un campesino de San Pedro de nombre Eulalio Blanco.

Otro de los logros importantes de las organizaciones campesinas fue la conquista de la tierra y la creación de centenares de asentamientos. Durante todo

ese período 1989-2005 fueron conquistadas más de 500 mil hectáreas de tierra y creados aproximadamente 277 asentamientos campesinos. El esfuerzo fue grande, se realizaron centenares de movilizaciones e inclusive hubo muchos mártires que murieron en el marco de la lucha por la tierra. Algunos de esos asentamientos en la actualidad son distritos como el caso de Minga Porã, en Alto Paraná, Maracaná en Canindeyú, entre otros.

5. Análisis y discusión de los resultados

El desarrollo de las organizaciones campesinas en Paraguay es resultado de procesos de cambios profundos que operan en la estructura social y económica y que afectan de manera directa las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Uno de esos cambios que produjo graves desajustes en la vida rural ocurrió con la venta masiva de tierras públicas entre las décadas de 1870 a 1900 y que obligó a las familias campesinas de comunidades enteras a organizarse para defender su derecho de ocupación ante los pedidos de desalojo de los nuevos dueños de la tierra. En este caso, la organización campesina fue una consecuencia directa de la lucha por la tierra. En otros casos la conformación de las organizaciones campesinas tuvo que ver con la defensa de sus intereses más corporativos como trabajadores directos o como prestadores de servicios. La organización se crea para defender fuentes de trabajo, mejores condiciones laborales y mejores pagos por los servicios prestados.

En otro momento histórico como en los inicios de la modernización agraria que produce expulsiones y cambios tanto en la cultura productiva como en los modos de vida –en el teko de las poblaciones rurales– la organización se crea para defenderse de esos cambios y para la defensa de los territorios y la producción.

En este sentido, se pudo observar que el proceso de articulación y rearticulación de las dirigencias y de las organizaciones tiene un proceso de larga data y en determinados

períodos históricos esas rearticulaciones son más intensas al igual que su influencia social y política.

Otros cambios importantes que se dieron en el largo proceso de lucha de las organizaciones es el paso de unas demandas más puntuales a demandas más generales. Acceso a la tierra, crédito blando, asistencia técnica, precio justo por los productos, libertad de organización, cese de la represión, etc. fueron demandas históricas de los campesinos organizados a las que se sumaban otras más puntuales como ser la no impunidad para los asesinos de los dirigentes del sector.

Desde la caída de la dictadura las organizaciones campesinas comenzaron además a presionar por otro tipo de demandas dando origen a un listado cada vez más amplio de reclamos. Una investigación realizada por el Centro de Documentación y Estudios (CDE) entre los años 1992/1993 y publicada en mayo de 1994 bajo el título de *Censo de las Organizaciones Campesinas*, revelaba, que las demandas del sector organizado del campesinado tenían que ver prioritariamente con aspectos relacionados a la prestación de servicios y la producción. Las demandas prioritarias, giraban en torno a la educación, la salud, la tierra y la infraestructura, por un lado; el desarrollo rural, la producción, el crédito, la asistencia técnica y la comercialización por otro. En segundo nivel de importancia se encontraba: la organización, la participación y la igualdad de derechos.

De las 768 organizaciones de base encuestadas, 398 de ellas, respondieron que la necesidad más sentida es la escasa cobertura en educación, le sigue salud con 327 respuestas; crédito, 293; infraestructura, 236; tierra, 224; producción, 202; asistencia técnica, 136 y comercialización, 131. Las otras demandas consideradas importantes por las organizaciones fueron: desarrollo rural, organización y participación. Estos datos revelaron que la “preocupación de las organizaciones campesinas de base, apunta a prioridades que hacen relación a la satisfacción de las necesidades básicas –o

de sobrevivencia- y relega a segundo plano los aspectos relativos al desarrollo rural, a la organización y la participación” (Rodríguez & Dávalos, 1994, p. 19).

Desde 1994 a partir de la gran movilización organizada por la MCNOC, todos los años las organizaciones campesinas realizan su movilización a la capital y a los viejos reclamos fueron sumándose otros, muchos de los cuales superaban el espacio propiamente rural. Los reclamos se extendían a la no privatización de empresas e instituciones de servicios públicos; retiro de Paraguay del MERCOSUR; despartidización de entes públicos; rubro para todas las escuelas y alimentación; atención a mujeres embarazadas y a niños; y, construcción y equipamiento de hospitales con medicina y médicos. Otro de los reclamos incorporado fue la jubilación del productor agrícola a los 55 años de edad.

El Estado se encontraba totalmente imposibilitado de responder a varios de estos reclamos lo que generaba un ambiente de insatisfacción general en el seno del campesinado. Incluso dentro de la élite pensante progresista y mucho más dentro del gremio empresarial, algunas de estas demandas eran tomadas despectivamente como el caso del retiro de Paraguay del MERCOSUR. Para sorpresa, este mismo reclamo que los campesinos plantearon en el año 1996, los empresarios del sector industrial lo plantearon formalmente cuatro años después. El MERCOSUR para los dirigentes campesinos desde un principio significaba la muerte del pequeño productor por el escaso desarrollo de la agricultura tradicional campesina frente a los otros países y por la vulnerabilidad de la frontera al ingreso de productos de contrabando.

La incorporación de demandas que van más allá de las necesidades propias del sector campesino, indicaba que el problema comenzaba a ser percibido como de toda la sociedad y no sólo de un solo sector. La solución a mediano y largo plazo sólo podrá ser realidad en la medida que sean resueltos

junto con los otros sectores económicos: industria, servicios, etc.

Otro cambio cualitativo de gran significación para las organizaciones fue la articulación en instancias inter organizacionales, la cual contribuyó a la generación de procesos sociales que posibilitó la superación de la mera contestación para asumir roles más proactivos. Este gradual proceso tuvo su concreción más visible a partir del año 1999, enelquealgunasde las propuestas arriadas a los poderes del Estado superaron el esquema puramente asistencial para pasar a propuestas de tipo estructural al plantearse políticas de desarrollo nacional basadas en la reactivación económica global y no sólo en la del sector rural. Estas propuestas planteaban la necesidad de transformar la materia prima agregándole valor. Sin esta transformación, los dirigentes campesinos no creían que la crisis de la producción campesina fuera resuelta.

6. Conclusiones

El rápido proceso de articulación y rearticulación de los campesinos y sus organizaciones después de la represión más violenta que haya sufrido las organizaciones en la historia del país, muestra la importancia y la necesidad ineludible de la organización como herramienta de defensa de los intereses del sector. Como se ha podido observar, estando privados de su libertad en la Cárcel de Emboscada, los principales dirigentes elaboraban estrategias para reactivar sus respectivas organizaciones una vez en libertad.

En la rearticulación aparecen aliados externos que propiciaban el ambiente de seguridad y de sostenibilidad de las acciones de las organizaciones. En la dictadura, estos actores eran las organizaciones no gubernamentales y las instituciones eclesiales. En otros casos esos actores eran instituciones que propiciaban acciones ligadas a propuestas gubernamentales como la formación de cooperativas. Otras en cambio eran promovidas por los mismos actores campesinos desafiando la

posibilidad de la represión.

Si bien los campesinos estaban afectados por problemas económicos y sociales similares, no siempre era posible amalgamar propuestas comunes lo que indicaba que esa aparente homogeneidad tanto en sus condiciones socioeconómicas como en su forma de ser no era tal. Esta disparidad interna conducía fácilmente a la disgregación razón que explicaría la diversidad de organizaciones presentes actualmente en el escenario rural.

La gran cantidad de redes y coordinaciones formadas indican que, ante los grandes desafíos, las organizaciones buscan articularse para emprender la resistencia. Dos momentos resaltan en este ámbito: la creación de la MCNOC en 1994 y posteriormente el Congreso Democrático del Pueblo en el 2002. Estas dos experiencias únicas en el proceso de formación de las organizaciones marcaron hitos en la lucha por la defensa de intereses sectoriales y nacionales. La réplica de estas acciones en la actualidad no resulta fácil de lograr por la diversidad de las organizaciones y sobre todo la diversidad de visiones políticas e ideológicas.

Referencias Bibliográficas

Ayala, E. (1986). *La evolución de la economía agraria en el Paraguay*. Asunción: Ed. Histórica.

Ayala, E. (1986). *Migraciones*. Asunción: Ed. Histórica.

Campos, D. (1992). Antecedentes históricos: Colonización, Estado y Organizaciones Campesinas. En D. Borda, & D. Campos (Eds.), *Las organizaciones campesinas en la década de los 80. Sus respuestas ante la crisis*. Asunción: CIPAE.

Centro de Documentación y Estudios, CDE. (1989). *Informativo Campesino* (N° 14). Asunción: CDE.

Fogel, R. (1982). *Avances teóricos en la explicación de los movimientos sociales*. Asunción: CIPAE. (Serie cuadernos N° 8).

Galeano, L. (1990). Modernización agraria, diferenciación campesina y escenarios políticos. En L. Galeano (Ed.), *Procesos Agrarios y Democracia en Paraguay y América Latina*. Asunción: CPES.

Galeano, L. (2016). *Modernización conservadora, tardía y parcial*. Asunción: CPES.

Gaona, F. (1987). *Historia social y gremial del Paraguay* (Tomo II). Asunción: RP Ediciones.

Lambert, P., & Villalba, R. (1991). *Cuadernos de historia obrera*. Asunción: CDE. (Serie N° 4, 1904-1936).

Palau Viladesa, T. (2005). El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos. En OSAL (Ed.), *Observatorio Social de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/AC16Viladesau.pdf>

Pastore, C. (1972). *La Lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo: Ed. Antequera.

Riquelme, Q. (2003). *Los sin tierras en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Buenos Aires: CLACSO.

Rivarola, D. (1986). *Los movimientos sociales en el Paraguay*. Asunción: CPES.

Rodríguez, J. C., Dávalos, M. (1994). *Censo de organizaciones campesinas*. Asunción: CDE.

Sobre el Autor

Quintín Riquelme

Licenciado en Sociología por la Universidad Católica de Asunción. Docente en las carreras de Trabajo Social y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO-UNA). Docente Investigador de la FACSO. Investigador del Centro de Documentación y Estudios (CDE) y actual coordinador del Área Sociogremial de la institución.